



Quórum Académico

ISSN: 1690-7582

quorum_academico@yahoo.com

Universidad del Zulia

Venezuela

Fuenmayor, Víctor; Hernández, Alexander

El cuerpo como objeto mítico: hacia una reconstrucción de las técnicas corporales

Quórum Académico, vol. 8, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 39-59

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199018964003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El cuerpo como objeto mítico: hacia una reconstrucción de las técnicas corporales

*Víctor Fuenmayor** y *Alexander Hernández***

Resumen

La competencia comunicativa de cada ser humano sigue siendo en la actualidad la condición humana más importante, y ella se expresa a través del potencial expresivo de su cuerpo. El cuerpo del hombre y la mujer en su afán por la comunicación ha establecido a lo largo de la historia una cadena de relaciones con los mitos, la vida cotidiana, el desarrollo psíquico y físico y las expresiones artísticas. Es en esta cadena donde pretende inscribirse este trabajo que tiene por objetivo: a) analizar la relación cuerpo mito b) Conocer las relaciones que se establecen a través del contacto corporal c) Conocer las técnicas corporales y su acción dentro de las culturas. Se ha realizado una investigación documental constatada en propuestas teórico prácticas que se han debatido y experimentado en talleres de expresión y en las cátedras de Locución Básica y Expresión Oral y Corporal de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia y en los Talleres de Expresión, de la *Escola de Expressió y Psicomotricitat* del *Ayuntament* de Barcelona, España.

Palabras clave:

Técnicas del cuerpo, expresión, mito, cuerpo.



The body as a mythical object: Toward a reconstruction of corporal techniques

Abstract

The communicative competence of every human being is still the most important human condition today and is expressed through the body's expressive potential. The body of a man or a woman, in his/her desire to communicate, has established throughout history a chain of relationships with myths, everyday life and the psychic and physical development of artistic expressions. The objectives of this paper are: a) to analyze the relationship between body and myth; b) to discern the relationships that are

established through bodily contact; c) to become acquainted with body techniques and their action within cultures. The research is documentary, supported by theoretical and practical proposals that have been debated and experienced in expression workshops and in Basic Elocution and Oral and Corporal Expression courses in the School of Social Communication, Universidad del Zulia, and Expression workshops at the Escola de Expressió y Psicomotricitat del Ajuntament in Barcelona, Spain.

Key words:

Body techniques, expression, myth, body.

1. El cuerpo como objeto mítico

Cada cultura modela el cuerpo que debe ajustarse, aunque fuese en una forma inconsciente, a los patrones culturales. Esa manera de modelar el cuerpo, según la imagen y semejanza de alguna otra figura o materia, conciernen a las formas metafóricas. Estas surgen como maneras expresivas no verbales, que se topan con los límites de la lógica racional, con esos contenidos humanos inverbalizables, desconocidos o problemáticos.

El cuerpo como objeto mítico concierne a la reflexión sobre imagen y semejanza del cuerpo humano, amasado de barro y aliento, o de harina de maíz, o mezclado de los cuatro elementos. Cada cultura argumenta una semejanza para explicar sus diferencias con las lenguas diversas o babélicas, de sus dioses y creencias, pero esos rasgos diferentes pueden dar origen a redes simbólicas de mitologías que resuenan de pueblo en pueblo, como depositarios de un imaginario cultural que ha ido fijando una memoria común sobre la construcción de la humanidad.

Se trataría de hacer razonar en las teorías de los orígenes de ciertos mitos que conciernen al imaginario actual del arte, de la religión y de la ciencia, en una conjunción que atravesaría el pensamiento humano. En los tres casos se trataría de una postulación discursiva diversa cuyo apoyo justificaría la diversidad de técnicas y de tratamientos del cuerpo, como previendo que la lógica simplemente biológica o científica siempre se toparía con un elemento agregado a la materia de vida: contacto, aliento, ánima, espíritu, que sobrevuela las elaboraciones culturales más diversas. Sería necesario examinar la opción de considerar los mitos como las primeras elaboraciones del pensamiento, tal como ha sido considerado por la antropología, de lo que posteriormente fue retomado por el pensamiento lógico o científico occidental. Existe pues un pasaje de lo metafórico a la racionalidad que concierne a esa verdad y que el pensamiento mítico pasa a las reflexiones de la ciencia.

Las primeras manifestaciones de estos paradigmas las encontramos en los relatos míticos de creación, donde existe una relación entre el creador y el cuerpo humano a partir del contacto. No obstante, muchas de las ciencias humanas contemporáneas pueden tener resonancias metafóricas o simbólicas de esos relatos que conforman el pensamiento mítico en los mitos personales, sociales o humanos. Podemos situar la verdad del mito como una verdad simbólica que se hace solo formulable con la palabra.

2. El mito como discurso

Los mitos serían fórmulas discursivas que se apoyan en la palabra como elemento constitutivo simbólico de la construcción del cuerpo y del sujeto cultural. La eficacia simbólica de los mitos hace que los efectos del lenguaje constituyan el cuerpo, pero con una organización de interrelación entre dos sistemas que hace de la verdad informulable: por ejemplo, lengua materna y visión en los sueños en la lógica onírica supone una relación entre padecimientos de un sujeto y el cuerpo del deseo. Así la verdad del sujeto, en el caso del sujeto o del cuerpo en el psicoanálisis, la constituye el contacto inenarrable, informulable, no completamente verbalizable, entre la visión y los procedimientos creativos del lenguaje de los sueños a partir de la conexión con la lengua materna. Puede tratarse, en el caso de otros análisis (jungianos, por ejemplo) de arquetipos suficientemente ampliados o universalizables a nivel de un esquema del imaginario de la especie humana. “Me parece verosímil que las historias arquetípicas se constituyan la mayoría de las veces a partir de experiencias individuales y que tengan como origen la invasión de algún contenido inconsciente, ya sea un sueño o una alucinación en estado de vigilia” (Von Franz, 1993: 33).

Esa paradoja de un cuerpo cuya experiencia es individual, aunque la historia esté invadida por historias arquetípicas inconscientes, supone los tres niveles de análisis que deben tomar en cuenta nuestras reflexiones sobre mito y cuerpo. Existe la individualidad de un mito de la historia personal del sujeto cuya formulación puede tener raíces culturales o implicar los esquemas simbólicos universales o antropológicos. Podría traducir estos conceptos refiriéndolos al cuerpo y a la definición ya citada de la verdad, como la formulación de lo corpóreo en tres formulaciones discursivas: la individual en un estilo, la cultural de la implicación en la lengua materna y en los lenguajes artísticos, que son esenciales para la construcción del cuerpo y del esquema universal que se supone comparten todos los individuos de la especie humana, independientemente de la geografía o la historia.

Eso supone que el mito tiene sus topes en una historia personal, en una evolución cultural y en una transformación del hombre que se hunde en los procesos antropológicos de hominización. Así el mito concierne a la construcción discursiva del sujeto en su irrepresentable individualidad, en su semejanza cultural y en su relación con la especie.

3. El contacto en el mito y en la ciencia

La relación corporal de un individuo con su entorno lo realiza de diferentes maneras, pero es el contacto corporal el que lo somete a un mayor número de sensaciones que lo dejan al descubierto como un ser relacional. El primer contacto que realiza un individuo es con su cuerpo mismo y en un segundo momento con los objetos, la naturaleza y los otros individuos. Según describen los psicomotricistas, la relación de contacto establecida por el niño con la madre se convertirá en factor de solidez para las futuras relaciones sociales. A través del tacto y a través de la piel, se percibe el calor, el frío, la cercanía de los objetos o las personas y las sensaciones kinestésicas. “Con el contacto y a través del sistema nervioso periférico transmitimos señales al cerebro de los niños y niñas desde su propia piel, elevando su grado de consciencia y creando conexiones que irán a construir la base de su amplia red neuronal. Su grado de consciencia les hará vivir su cuerpo interiormente y así irán percibiendo su esquema corporal, necesario para sentirse, aceptarse y amarse” (Simón, 2000: 30).

Existe una totalidad corporal que es una constante interrelación entre el cuerpo real y el cuerpo imaginario. En esta relación una parte es consciente, se ubica en la consciencia real del cuerpo y se relaciona directamente con el esquema corporal, y otra parte inconsciente, que es una imagen del cuerpo, el imaginario que entretejemos sobre nuestro cuerpo (López y otros, 2000). En este sentido, la práctica psicomotriz en la escuela o los juegos del niño con su madre son primordiales para que actualice su imagen del cuerpo en los diferentes juegos sensorios motrices de contacto y de experimentación, también en el juego simbólico a través del dibujo, la representación y el juego dramático.

La estabilidad corporal depende de las vivencias de la historia personal, cuyo depósito de informaciones ha sido grabada por la cualidad de los mensajes recibidos y por el afecto. Recordemos las canciones de cuna, donde se comparte el arrullo del canto de la madre al tiempo que se acaricia y se pone al niño en contacto directo con el sueño. Las artes en este sentido son organizaciones de las informaciones de técnicas cuyas reglas se van elaborando en los diferentes contenidos culturales, de allí emerge la poesía, la canción, el mito, que son fijadores de esas informaciones que saldrán más adelante en el desarrollo del niño. “Con el tacto el sujeto se mantiene dentro de su propia periferia, es un espacio restringido de las cercanías del cuerpo, de los cuerpos y objetos; pero en su contacto la energía sale del límite corporal hacia el exterior. El tacto supone las acciones de tocar, palpar, sentir las estimulaciones de la piel. Es como el toque de presencia de una estimulación que puede remitimos inconscientemente a la figura de la madre” (Fuenmayor, 1999: 378).

Es en ese mundo del contacto y de las imágenes donde surgen también las imágenes del inconsciente donde se hospedarán los mitos, de allí que encontremos una gran variedad de referencias donde Dios establece una relación de contacto para crear al primer ser humano. El contacto físico viene a convertirse en la primera relación que establece Dios con el ser creado como si la semejanza divina, compartida en varias civilizaciones, pudiese ser la proyección universal en un esquema de lo que es para el individuo humano la relación parental. Nos referiremos a varios mitos sobre la creación del ser humano.

En el mito babilónico de la creación se cuenta que en el principio solo existían Apsu, el océano de agua dulce, y Tiamat, el océano de agua salada, de la unión entre ellos nacieron varias deidades, entre ellas Anu y Ea, que engendraron a Marduk. Pero surgió un conflicto y se enfrentaron las deidades principales. Marduk finalmente mató a Tiamat y a su hijo Kingú, y con la sangre de este hizo una mezcla en la tierra y creó la humanidad (Porter, 1996: 62).

Los dos elementos de sangre divina y tierra pudiesen ser ese entrecruzamiento que hemos considerado pertinente para explicar ese paso de la imagen divina a la humana, pasando del esquema universal a la imagen individualizada del cuerpo. Alguna resonancia simbólica debe haberse derivado hacia la consideración de la sangre del hijo de Dios como contacto o comunicación con lo divino.

Por otra parte, en el Génesis, el escritor jahvista imaginó a Dios moldeando al hombre con barro, como un alfarero o como un niño que modela un muñeco: “Entonces Yaveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices el aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” Gn. 2:7 (Biblia de Jerusalén)¹.

El polvo será la materia prima que forma el cuerpo del hombre y quien lo anima es el espíritu de Dios insuflado por éste, sin este soplo vital se retoma el estado original de polvo, como se indica en el salmo 104 o como lo señala el Eclesiastés: “Todos caminan hacia la misma meta; todos han salido del polvo y todos vuelven al polvo” (Qo. 3:20).

Donde se interpreta que, según el mito bíblico, lo que de tierra hay en el hombre a ella regresa, y lo que tiene de dios a él regresa. En este sentido, la creencia antigua hebrea afirma que el hombre viene del polvo del suelo y fue modelado por Dios con sus manos. Para su factura material, además de la tierra o polvo, necesitó del elemento líquido (el agua) en el Antiguo Testamento, pero la significación de la sangre divina será desplazada hacia el Nuevo Testamento con el sacrificio del hijo de Dios en la tierra.

Se encuentra en las leyendas griegas la historia de Prometeo que formó al primer hombre llamado Fenón, amasando arcilla y agua (Frazer, 1986: 11). Vemos como el mismo elemento simbólico parece conformar la resonancia del esquema imaginario de creación material compartida por varias culturas. De igual manera la idea del dios que modela y da forma a través del contacto de sus manos creadoras con la materia prima, es otra de las constantes, y como tal se presenta también en el continente africano.

En China se recuerdan los mitos de la diosa Nügua, considerados como los más antiguos, que lleva a apodar a esta comunidad como la raza del barro. Según cuenta, Nügua llevaba mucho tiempo viviendo sola en el mundo. Un día, mirando su reflejo en el agua se le ocurrió una idea. Cogió un poco de barro, lo mezcló con agua y suavemente modeló con sus manos una copia pequeña de si misma. Era el primer ser humano que cobró vida y comenzó a alegrarle la vida (Chinnery, 1993: 91).

En América encontramos también referencias en la comunidad Hopi en Norteamérica, donde se cuenta que los primeros seres humanos fueron modelados con tierra por la mujer araña, divinidad creadora. Los indios maidu, de California, narran como bajó del cielo WI personaje llamado Iniciado de la Tierra, que bajó del cielo a través de una cuerda hecha de plumas y al llegar al suelo tomó barro rojo oscuro, lo mezcló con agua y realizó dos figuras, una de un hombre y otra de la mujer (Frazer, 1986: 21).

Más allá de las culturas, se puede establecer un esquema imaginario de los elementos que reúnen categorías de lo terrenal y lo divino, de lo líquido y lo sólido, de modelaje, dejando a un elemento no material en suspenso: la semejanza del hombre hacia el creador, una primera imagen mítica que tiene una resonancia en la ciencia. El cuerpo humano está compuesto en una alta proporción por agua y elementos minerales presentes en la naturaleza. De allí que esta relación no sea tan extraña, de cómo en lugares tan distantes puedan tener una misma representación de la acción creadora de dios, ya que esta representación viene de la naturaleza misma del hombre, de la composición de su cuerpo y de la vinculación con la divinidad, que por lo general, viene establecida a través de un soplo en la nariz o la cabeza, de allí que en muchas religiones es necesario cubrirse la cabeza al entrar a un lugar sagrado. Los judíos, los cristianos y los musulmanes se cubren la cabeza al entrar a sus espacios sagrados, ya que la cabeza descubierta es solo para compartirla con Dios.

Esquema material	Esquema mítico	Esquema científico
Semejanza de mitología	Misterio de la semejanza humana resuelto por la palabra mítica	Entre el esquema corporal y la imagen inconsciente, las ciencias reconocen la materialidad del cuerpo biológico y la implicación del sujeto en la eficacia del símbolo para elaborar la semejanza.

La convivencia de mitologías, en una región como Latinoamérica, es sorprendente, de manera que pudiera concluirse que la convergencia de materias y acciones mitológicas de los mitos sirvió de puente, de apaciguamiento de resistencias, entre diferentes mitologías aparentemente opuestas. Así por ejemplo el animismo de los pueblos americanos encuentra en el mito cristiano sus analogías, lo mismo pudo haber efectuado el africano esclavo a la llegada de su continente. Pareciese que las mitologías articulan una verdad humana en el imaginario, cuyo efecto simbólico puede superar los contrastes y las resistencias de los poderes que pueden afirmar y negar los credos de manera consciente, pero el inconsciente puede constituirse en puente de creaciones sincréticas o sintéticas, como lo demuestra nuestra historia.

4. Contacto por el tacto o de cercanía entre los cuerpos

El cuerpo humano pareciera destinado al contacto corporal, tanto en el sentido literal como en el sentido metafórico, prueba de ello son las extensas zonas altamente preparadas para esta experiencia y las enormes áreas táctiles del cerebro. Tocar, acariciar, palpar, masajear, rozar, lamer, acurrucar, abrazar, cosquillear y sostener parecen ser una de las misiones corporales de los seres humanos, sobretudo en etapas iniciales de su desarrollo. Es la piel el órgano encargado de establecer esta misión comunicacional.

Desde la vida intrauterina el ser humano inicia un ciclo de contacto permanente con su cuerpo y el de la madre, son las primeras experiencias que le capacitarán para una vida externa llena de sensaciones, de roces y de contactos (Knapp, 1980). El niño y su desarrollo son vistos como una dinámica íntima de un ser único, singular y diferente que se va desarrollando a su tiempo y a su ritmo, donde el adulto debe respetar y entender este proceso de desarrollo que se hace en una relación de comprensión del entorno más inmediato. Este desarrollo no es una carrera contra el tiempo, sino un proceso de madurez psicomotriz. En el interior del cuerpo de su madre el niño experimenta el contacto total y absoluto, dentro de ese espacio desarrolla su convivencia temporal con el cuerpo de la madre, sus órganos, sus pulsiones, sus sensaciones y emociones ya son escuchadas. “En la vida intrauterina el feto vive indiferenciado con el cordón umbilical, la placenta, el líquido amniótico y la pared uterina. Cinco elementos en unidad indisociable, inmerso en sus propios cambios rápidos, a una temperatura más o menos constante, moviéndose y registrándose en su propio cuerpo los ruidos, la presión o el roce de los órganos de la madre, las tensiones y crispaciones, la aceleración de los latidos cardíacos producto de la excitación, la angustia o la ansiedad; sintiendo el descenso de los ritmos ante las situaciones de placidez, de tranquilidad o de desaliento, se ve sometido permanentemente a cambios hormonales y metabólicos, producto de las emociones, de la calidad de la alimentación o de los tóxicos” (Chokler, 2001: 9).

Las relaciones con los elementos míticos no se dejan esperar: el líquido amniótico donde flota el feto hace resonar el elemento agua de las mitologías, cuya relación con el cuerpo concreto en gestación hacen aparecer la acción interior y materna como una

comparación a nivel metafórico o simbólico. En referencia al elemento imprevisto o misterioso (amasar, modelar, insuflar) de las mitologías, la ciencia lo desplaza hacia el elemento interior de la escucha interna del feto en la vida intrauterina, como un modelaje que prepara la escucha y el contacto exterior de la vida aeróbica.

En esta vivencia también se experimenta la pérdida de la unidad intrauterina y se separa de la madre, del cordón umbilical, placenta, útero y el líquido amniótico. A pesar de estas experiencias traumáticas de disolución de los límites, de fragmentación o disgregación, llegan también las experiencias reparadoras e integradoras, que se presentarán en el entorno del niño por parte de los adultos y especialmente de la madre, permitiendo que este nuevo espacio sea también una nueva envoltura. Dependerá de estas relaciones y de lo adecuado o gratificante que éstas sean, lo que permitirá al niño comprender el nuevo mundo con hostilidad o con placer. Estos momentos que consolidan al niño son, a manera de ejemplo, el amamantamiento, el contacto del pezón con los labios, la succión de la leche materna, la caricia, el cruce de las miradas, el apego a otro cuerpo que permitirá la identificación por proximidad y semejanza. "La ratificación y la rectificación progresivas permitirán que se consoliden en "representaciones" que incluyen la calidad de la satisfacción" (Chokler, 2001: 11).

Estas sensaciones son en definitiva una vivencia de reunificación interna, origen de la unidad de sí, y posiblemente de una autorganización primigenia del futuro sujeto al constituir su protoesquema corporal.

Si el niño logra encontrar canales para la comunicación a través del placer del juego, del ser y del pensar va a encontrar las mejores oportunidades para su crecimiento psicológico y corporal. También existe un comportamiento muy especial y que tiene que ver con las representaciones de la presencia física y del contacto del niño con la madre. Desde Freud, se habla de la necesidad del niño de representar a su madre cuando está ausente y se llega a considerar que esta idea es la primera representación psíquica del niño y la hace reproduciendo las experiencias placenteras y de contacto con su madre. Este aprendizaje humano es un aprendizaje orgánico, movimientos de la boca, presión de la mano y los dedos, movimiento de la cabeza y los ojos. Esta primera representación que el niño realiza será concebida a partir del tipo de relación corporal y el contacto que establece la madre al cargarlo, alimentarlo, sostenerlo, acariciarlo o hablarle y cantarle. Es en este contacto corporal cenestésico o de varios sentidos simultáneos de donde emerge el primer registro que alimentará el imaginario y la armonía psicológica y corporal del futuro adulto. En la medida que el niño crece, será el juego el encargado de madurar esas simbolizaciones. Posteriormente, la escuela, la educación formal, la comunidad, los grupos y hasta los medios de comunicación se encargarán de permitir o alienar el mundo simbólico y darle la identidad o hacerla desaparecer en la confusión y la neurosis.

Pero no solo las representaciones y el contacto en la edad temprana irán formando el esquema corporal de cada individuo y las posibilidades de interacción y comunicación con el entorno, sino que también el comportamiento táctil de la comunidad a la que pertenece será decisivo en la manera como el adulto se comportará. Existen sociedades donde los adultos sostienen bajos niveles de contacto corporal, mientras que existen otras donde el contacto físico es necesario y obligatorio para la comunicación interpersonal.

La relación que establecemos a través del tacto parte en primer lugar de una relación personal, el contacto con nuestro propio cuerpo: rascar, acariciar, rozar, chupar, lamer. En un segundo momento nuestro cuerpo se va desarrollando y aprendiendo de la cultura a la que pertenece y comprenderá el significado de las partes del cuerpo, al tiempo que delimitará las zonas permitidas y las prohibidas al contacto público, privado, íntimo, de amistad o de deseo sexual (Knapp, 1980).

5. Contacto visual o de lejanía de los cuerpos

Los órganos de la visión no operan en colaboración con el resto del cuerpo humano por meros caprichos biológicos sino interconectados a la red cultural en la que se inserta cada individuo. En cierta medida, se ve lo que se quiere ver y el comportamiento visual dependerá de ello. Los ojos ya sean claros, mezclados, pardos o negros, deben su color a la intensidad de la pigmentación en las capas exteriores al iris y la luz, en relación muchas veces con el color de la piel.

El ojo guarda la especial relación con la luz, el sol y el espíritu. La imagen del ojo invita a la contemplación de lo existente, pero a la vez es una ventana para observar el mundo interior, como de espejo del alma. A nivel espiritual se le ha otorgado a cada ojo una función diferente. Al ojo derecho se le relaciona con la actividad, el porvenir y el sol, y al izquierdo con la pasividad, la tranquilidad, el pasado y el astro es la luna (Becker, 1996). El budismo reconoce la existencia de un tercer ojo que permite la contemplación interior. En Egipto es muy utilizado el *Udjat*, que representa el ojo del halcón de Horus, que es el dios de los cielos, sobre un cetro en forma de báculo. El ojo representa la visión y la omnisciencia y el cetro el poder del soberano. En el arte cristiano se ha representado a Dios como un ojo dentro de un triángulo, los tres lados del triángulo representan la Trinidad.

La mirada irrumpe como la expansión del cuerpo y ésta comienza un proceso de adaptación a las relaciones sociales, al mismo tiempo que es una ventana que muestra nuestro mundo interno. El contacto visual nos permite hacer consciencia real de la presencia del otro y de sus intenciones. La piel no es la caja hermética del yo sino que se extiende a las diferentes posibilidades de relación que una persona puede establecer en la distancia. Cada persona establece unos microespacios para la comunicación y del aprendizaje cultural se establecen las distancias para los diferentes tipos de relaciones. En la distancia o cercanía pueden aparecer aspectos importantes del comportamiento humano como la agresión, el cortejo o la indiferencia.

En las distancias cortas o distancia personal entran a formar parte del intercambio de información el olor, el calor corporal, variación del color y textura de la piel, ritmo respiratorio. En la distancia social la distancia es mayor, especialmente en lugares de trabajo o en la cotidianidad de la calle, en cierta medida puede existir una relación más distante que suele llamarse distancia pública (Davis, 1973).

6. Contacto de la materia a través del aliento y el sonido

Soplar, respirar, espirar, el soplo de dios, el aliento de la vida. La respiración ha sido apreciada a lo largo de la historia por las diferentes culturas como el aliento mismo de dios, en muchos mitos y creencias aparece esta constante, como en el caso del dios náhuatl del viento *Ehecatl*, donde la agitación de la atmósfera está conectada con la

respiración divina y humana y con el hálito vital del hombre y el mundo, con la fertilidad, la conservación y destrucción regeneradora que se produce en la bipolaridad verano-invierno, aspirar-expirar, y en varios otros pares de opuestos relacionados directamente con la vida y la muerte, o con la muerte y la resurrección, tan inmejorablemente ejemplificados por los ritmos naturales de la vegetación, sabiamente utilizados en la cultura del agro.

Al dios *Echecatl* se le atribuye un aliento divino (Saunders, 1993: 241) Sin la respiración no hay vida, inclusive, según las creencias budistas, el universo actual se originó del viento kármico que es lo primero que se movió en el universo vacío y desde allí se precipitó en forma de lluvia para crear las primeras formas de vida que nacieron gracias al soplo de este viento (Boord, 1993: 104). En la sabiduría de los yoguis de la India existe un motivo fundamental para respirar adecuadamente y es la de ejercer control sobre la cantidad de *prana* (energía vital) que circula por nuestro cuerpo y nuestra mente, ésta puede regularse mediante un dominio del flujo de esa energía. Para el dominio de este flujo los yoguis practican el *pranayama* o ejercicios de respiración donde pretenden fortalecer el cuerpo y la mente mediante el equilibrio y la armonía. Según el conocimiento del cuerpo hindú, la energía vital circula por nuestro cuerpo a través de unos conductos llamados *nadis* y el origen de las enfermedades llega justamente cuando estos conductos se bloquean. Para evitar las enfermedades los yoguis practican *asan as* (posturas) y *pranayama* (ejercicios de respiración) para mantener en buen estado estos conductos (Mitchell, 1999: 42).

7. Contacto por el sonido

En el desarrollo del hombre la escucha de los sonidos que producen los otros, sus asociaciones y la elaboración de sus propias hipótesis, es lo que llevará al niño a la adquisición del lenguaje. Los sonidos pasarán de efectos sonoros a palabras en la medida que asume su competencia lingüística. La voz de la madre se convertirá en la primera fuente para su aprendizaje. Las funciones como oír, ver, hablar y moverse no son una realidad individual, forman parte de un cuerpo total, de una colaboración constante y de una solidaridad irrenunciable, que se manifiesta a través del sistema sensorio motor.

La mayor evidencia de esta relación es la que existe entre el sistema nervioso y el movimiento, desde los movimientos externos más ligados a la expresión y los movimientos internos que tienen que ver con el funcionamiento de muchos órganos. “El habla humana está regulada por centros situados en la corteza cerebral, que reciben y modifican impulsos nerviosos procedentes de la médula espinal, de las mucosas de los órganos fonadores, y de la sensibilidad profunda o propioceptiva que proviene de los músculos y sus articulaciones convirtiendo a todo el cuerpo humano en una caja de resonancia” (Pomiés, 1993: 11).

Esta solidaridad se realiza entre los procesos comunicativos con el propio cuerpo y con el entorno social. Si no se desarrolla esta acción con nuestro cuerpo comienzan las interferencias y las fonologopatías; en el ámbito escolar pueden convertirse en verdaderas patologías para la comunicación.

La palabra y su significado han ocupado en la formación del ser humano el lugar principal, descuidando en cierta manera, todo lo que corresponde al orden de lo vocal: el

tono, el volumen, los sonidos paralingüísticos, el bostezo, el grito, el gemido. El proceso de adquisición también lleva los elementos de represión y modelación del lenguaje, siendo la corrección, las normas y la adaptación los elementos que empujan a un individuo a amoldarse a las reglas de una lengua. En este descuido de la dimensión de la voz se han desarrollado toda una gama de terapias que buscan que el individuo pueda reencontrarse de manera plena con sus capacidades para comunicarse y expresarse a través de la voz.

La producción de sonidos y la articulación del lenguaje como soporte del pensamiento también tienen su presencia en la cultura corporal religiosa y mítica. Encontramos en las diferentes religiones como el elemento de la palabra es el principal vínculo con la deidad superior. Al Dios hebreo y musulmán no se le puede ver, sólo se le escucha a través de su palabra y de la palabra inspirada a los profetas (Am 8. 11) Dios en el Antiguo Testamento, mientras pone a prueba a los judíos en el desierto manifiesta “que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yaveh” (Dt. 8.3). Dios puede crear todo con su palabra y encontramos en el Antiguo y Nuevo Testamento una gran cantidad de referencias sobre el poder creador de Dios a partir de su palabra, ya que ésta era considerada como dadora de vida.

En el hinduismo, el budismo y el jainismo, la palabra creadora de Dios también está presente y los humanos la pueden corporeizar a través de la repetición constante de un sonido o de una frase, que pretende conectar al ser humano con la divinidad a través de la palabra. El *mantra* es una salmodia, cantada que desarrolla la respiración, aumenta la cantidad de oxígeno y modifica el estado de la conciencia para conectarse con el ser supremo. Estas fórmulas o salmodias son consideradas sagradas, tal es el sonido *Om*, que es considerado el sonido de Dios (fonéticamente: aum) es considerada inmarcescible e inagotable, y es la expresión simbólica del espíritu creador, de la palabra, o de los tres estados que la componen (Becker, 1992).

8. Contacto auditivo

Forma parte de lo que ya hemos denominado contactos en la distancia. A través del oído escuchamos la música, los sonidos de la naturaleza, toda clase de ruidos y la voz humana, si tratáramos de imaginar el oído de los primeros hombres que habitaron la tierra, sería un oído atento a todos los fenómenos sonoros de su entorno, desde las hojas que crujen y anuncian la cercanía de la presa, hasta la rama que se rompe y alerta sobre la presencia del depredador. El oído atento mantenía al primer hombre y la primera mujer informados del universo sonoro de la tierra. El oído transforma el sonido en información que llega al cerebro y es la apertura al mundo del sonido.

Según las investigaciones de Tomatis (1969) el oído no sólo trabaja para escuchar, sino que también cumple una función relacionada con la noción del espacio debido a la influencia de este órgano con la verticalidad, eso se evidencia cuando hay alguna afectación del oído ya que se producen perturbaciones en el equilibrio. En otorrinolaringología se habla de la función vestibular, es la que controla nuestra relación con el espacio, y el vestíbulo es una parte del oído interno que tiene la responsabilidad de que tengamos una imagen de nuestro cuerpo en el espacio. Esta función relaciona nuestro conocimiento del esquema corporal y sus posibilidades espaciales. El oído nos orienta, nos ubica, nos dimensiona en el espacio. También se habla de la cóclea, otra parte del oído interno, que tiene como función analizar los sonidos. Vestíbulo y cóclea

trabajan juntos y actúan como coordinadores de la comunicación entre el sistema nervioso y el cerebro con respecto a la información sensorial, por lo que se le atribuye al oído importantes funciones relacionadas con el tacto y la visión. La vasta función del oído nos remite a la idea del cuerpo total.

Si ya hemos hablado de la relación de contacto táctil que establece el niño en el vientre de la madre, es conveniente ahora, revisar el contacto auditivo. Según diversas investigaciones realizadas, es a partir del cuarto mes en la vida fetal, cuando el oído está determinado y puede ser considerado como operacional y es a partir de allí donde se organiza lo que será la comunicación humana a través del lenguaje. El espacio habitado por el feto no es un espacio de silencio, sino todo lo contrario, está lleno de sonidos y de vibraciones que vienen del propio cuerpo de la madre y del mundo externo. Dentro de los sonidos percibidos se encuentra el de la madre, el cual realiza un recorrido a través de la columna vertebral hasta la pelvis donde allí es captada por el feto (López, 2000). De aquí que se establezca una importante relación entre la calidad de la voz que escucha de la madre y su equilibrio psicofísico. Se ha llegado a considerar que la atención a la madre embarazada y la relación que ésta establezca con el niño después que nace es fundamental para el desarrollo del lenguaje y será la voz de la madre la que dará continuidad a la primera comunicación originada en el vientre. La gestación, el nacimiento y la primera infancia es la época en la que se gesta la salud física y psíquica del futuro adulto (Tomatis, 1969).

La dinámica del oído humano tiene una predilección, ya que no sólo trata de escuchar cualquier sonido, sino uno muy especial, el del lenguaje, el del propio cuerpo que articula el sonido y que viaja por el aire, que es el vehículo principal para la comunicación humana. El sonido del lenguaje no es cualquier sonido de la selva, es un replegarse sobre sí mismo. Este replegarse es visto como un constante juego, propio del ser humano, que al escuchar su voz, penetra en él la noción de vida y la del cuerpo asumiendo además la imagen de él, se verifica de esta manera la eficacia simbólica del sonido. Tomatis (1969) habla de los procesos de integración del lenguaje al descubrir las enormes relaciones que existen entre la audición y la fonación, quedando esta última en dependencia directa de la audición, y ésta a su vez está infligida por las reacciones psíquicas, por lo que toda modificación o afectación del esquema auditivo tiene una repercusión directa o una modificación de la emisión vocal.

9. Las técnicas corporales

Las técnicas corporales se han desarrollado a lo largo del tiempo como imagen de la identidad de los pueblos y se transmiten tradicionalmente a nivel corporal, a través de los gestos, los juegos, el trabajo, la vida cotidiana, el arte y representan las manifestaciones más primitivas presentes en los seres humanos de una comunidad determinada. Las técnicas corporales de cada cultura van desde la manera como se camina, como se utiliza la espalda en el trabajo, como se transporta a los niños, o como se tranquiliza al ganado en las labores de pastoreo con técnicas musicales y gestuales. Las técnicas corporales representan la manera de vivir y moverse del cuerpo en cada comunidad. “Las técnicas corporales se consideran las más primitivas, las primeras, fundamento de la identidad en sus usos expresivos, mientras que las otras técnicas (de la danza por ejemplo) podemos considerarlas como técnicas secundarias” (Fuenmayor, 1999:369).

En este sentido podemos encontrar tantas técnicas corporales como comunidades o pueblos, pero hegemónicamente han monopolizado el mundo de lo corporal, las técnicas occidentales, en menosprecio, de las africanas y asiáticas. Podemos hablar de dos tipos de técnicas corporales: las técnicas del cuerpo cultural o cotidiano, como las más antiguas y primitivas y las técnicas secundarias que son las empleadas, por ejemplo, en la danza académica. En estas dos maneras de abordar el conocimiento y despliegue del cuerpo ha existido la gran pugna, especialmente por parte de las secundarias en descalificar las primeras. Las técnicas del cuerpo más apreciadas por occidente serán aquellas aprendidas en la academia y que llegan, incluso, a violar las leyes del cuerpo cultural, como el caso del ballet, o de la ópera de Pekín, donde la técnica llega a alejar al bailarín o actor de una manera extraordinaria del cuerpo cultural, diferenciándolo notoriamente del público; mientras que en las técnicas del cuerpo cultural, el bailarín, ejecutante o trabajador, no se distancia de su comunidad, es uno más en su turno en la representación, ya que cualquier miembro de ella, que haya pasado por el aprendizaje de la tradición, tendrá las mismas posibilidades corporales, la educación del cuerpo por la tradición le concede esa alternativa. Entre más académicamente esté elaborada una técnica más se aleja de la identidad de determinada comunidad.

El término técnicas del cuerpo se le atribuye al antropólogo francés Marcel Mauss (1950), quien las entiende como las formas en las que los hombres de diferentes culturas y sociedades, utilizan de acuerdo a la tradición, su propio cuerpo.

Se puede hacer la teoría de las técnicas del cuerpo a partir de un estudio, de una exposición pura y simple de las técnicas del cuerpo. Entendemos por esa palabra las maneras como los hombres, de sociedad en sociedad, de una manera tradicional saben servirse de su cuerpo. En todo caso, es necesario proceder de lo concreto a lo abstracto y no inversamente (Mauss, 1950: 365).

El mismo autor elaboró una enumeración esquemática de las técnicas del cuerpo según edades, pero como todo pionero propone el esquema que debe ser retornado en el futuro por los investigadores del cuerpo.

10. Las técnicas corporales en Latinoamérica

Existen pocas investigaciones sobre el cuerpo latinoamericano o el cuerpo local, la mayoría de ellas se centran sobre las técnicas corporales de las expresiones artísticas y especialmente sobre la danza. Fuenmayor (1999) habla de la posibilidad de construir una técnica latinoamericana y la clave de este estudio estaría en investigar las técnicas del cuerpo de acuerdo a la propia cultura y no a taxonomías occidentales o análisis semiológicos que no aportarían nada nuevo a la comprensión del cuerpo latinoamericano.

Pudiéramos interculturalmente ser una especie de cuerpo ecuménico, por el multiculturalismo, en que todas las culturas que nos han originado pudieran converger a partir de nuestras semejanzas. Nuestro cuerpo pudiera ser el puente más efectivo hacia la comprensión de las otras culturas y también de ser comprendido desde el cuerpo en las otras culturas (Fuenmayor, 1999).

Podría comenzarse un estudio serio de las técnicas corporales latinoamericanas si miramos especialmente en los orígenes y en las tradiciones corporales del continente y las relacionamos con otras técnicas ya existentes o elaboradas y tratando de comprender los procesos de elaboración de modelos de transmisión.

La investigación de nuestras técnicas del cuerpo y nuestras danzas podría realizar la idea de una teoría y de una práctica de la técnica latinoamericana de acuerdo con nuestras identidades, con gran respeto del esquema humano, de la identidad de las diferentes culturas y a la identidad individual. Cada una de esas identidades situarían el paso a seguir en la construcción de lo humano en su integralidad (Fuenmayor, 1999).

Para el conocimiento y desarrollo pleno de este cuerpo cultural latinoamericano podrían estimularse sus capacidades desde la infancia, ya que actualmente el cuerpo del niño y del adulto no parece tener importancia, para la educación formal y no formal. Pareciera vivirse una inconsciencia del cuerpo real y mítico fuera de los eventos ritualizados, los oficios o las danzas populares. Dentro de las primeras ideas para el esbozo de este aprendizaje del cuerpo cultural latinoamericano apuntamos:

Esquema Corporal	Socio Imagen del Cuerpo	Imagen Inconsciente del Cuerpo
Universal	Cultural	Individual
Lenguajes de las artes	Escrituras posibles	Estilo personal
Universalización	Culturación	Singularización
Identidad humana	Identidad cultural	Identidad individual
Consciencia del cuerpo	Técnicas del cuerpo	Autoimagen
Símbolos universales	Símbolos culturales	
Conocimiento del ser humano	Conocimiento del cuerpo cultural	Símbolos personales y conciencia corporal
		Autoconocimiento

El primer paso sería desarrollar el aprendizaje del esquema corporal por parte del niño sin presiones de ningún tipo y sin rasgos de estilos, de manera que él pueda apropiarse de su contexto las posturas, los equilibrios, la marcha, la manera de caminar, trepar y el uso expresivo que haga de su cuerpo, en ese sentido debe orientarse la educación formal, que el niño latinoamericano pueda apropiarse del cuerpo cultural que lo rodea.

En un segundo momento el niño podrá comprender las formas culturales que lo rodean, pero sólo a partir de la experiencia que ya ha adquirido de su cuerpo en la acción cultural que le genera su entorno.

El tercer elemento es el respeto a la identidad individual de cada persona y de sus expresiones culturales, base de la pedagogía actual que promueve los valores y la identidad.

Cuando existe respeto a las identidades, disminuyen los conflictos y el cuerpo cultural puede expresarse sin traumas y sin la necesidad de modificar sus expresiones más arraigadas.

Especialmente en Latinoamérica existe un debate sobre las técnicas corporales tradicionales y las impuestas. Por una parte las tradicionales muchas veces son consideradas como manifestaciones expresivas artísticas, mientras que las danzas nacionalistas, las reelaboraciones de otras danzas son como repeticiones de repertorios sin profundización en la técnica propiamente ni en el contexto donde se generan. En este sentido las técnicas folklóricas o nacionalistas son más aceptadas a pesar de que son mecanismos conservadores y poco creativos.

Las soluciones dadas de manera oficial resultan nominales al nombrar paradójicamente repertorios nacionales cuyas técnicas hegemónicas empleadas en la espectacularización resultan negadoras de los elementos nacionales o diferenciadora de la propia cultura que pretende representar. Otras soluciones son usar grupos que han conservado la memoria de las tradiciones impulsados por la memoria étnica o religiosa que de manera no formal se encargan de la transmisión de la memoria corporal colectiva partir de ritmos, cantos, y manifestaciones corporales que no se corresponden a la idea de una coreografía sino de una expresión comunitaria participativa y globales, podemos citar en este ejemplo la manifestación de San Benito, en el occidente Venezolano, donde la teorización y la práctica, realizada por Juan de Dios Martínez, del fenómeno técnico de la manifestación, lo ha hecho aceptable en el ámbito de la educación formal, se necesita una práctica, tal como dice Mauss (1950), que lleve a la reflexión y a la formulación de una teoría, encaminada ya en el caso de San Benito.

Pero en otros ambientes latinoamericanos existen otros procesos de elaboración de técnicas de transmisión para llegar a la elaboración formal, tales como los movimientos de capoeira brasileños, que surgieron desde 1814, cuando todas las formas de expresión cultural africanas fueron prohibidas a la llegada del Rey Dom Joao VI en 1808. Desde entonces en momentos privados y lejos del alcance de los portugueses practicaban libremente bailes al ritmo de tambores y los cuales terminaban en muchas ocasiones con peleas entre los asistentes, naciendo así, la danza conocida como capoeira, que hoy día es reconocida mundialmente como un arte expresivo de lucha sin contacto.

Desde Latinoamérica debe continuar la reflexión sobre este campo, que sea flexible y que pueda comprender el cuerpo cultural que se manifiesta en la diversidad cultural del continente.

Referencias bibliográficas

Becker, Udo (1992). **Enciclopedia de los símbolos**. Barcelona, España, Robinbook.

Boord, Martin (1993). "Grecia" en R. Willis, **Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo**. Barcelona, España, Debate.

Chinnery, John (1993). "China" en R Willis, **Mitología. Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo**, Barcelona, España, Debate.

Chokler, Myrtha (2001). **Neuropsicología del desarrollo. Marco conceptual para la práctica de la atención temprana**. En Cuadernos de Psicomotricidad. No. 21. 8-13, Escuela de Psicomotricidad de Bergara, España.

Davis, Flora (1973). **La comunicación no verbal**. Madrid, Alianza Editorial.

Fuenmayor, Víctor (1999). **El cuerpo de la obra**. Venezuela, Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias de la Universidad del Zulia

Frazer, James (1986). **El folklore en el Antiguo Testamento**. España, Fondo de Cultura Económica.

Knapp, Mark L (1980). **La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno**, Barcelona, España, Paidós Comunicación.

López, Carmen y otros (2000) Análisis de las representaciones en el segundo momento de la sesión de psicomotricidad. **Revista Entre Líneas, especializada en psicomotricidad**. N° 8, 12-16. Barcelona, España.

Mauss, Marcel (1950). **Sociologie et anthropologie**. Presses Universitaires de France.

Mitchell, Emma (1999). **Energía. Un nuevo camino hacia la salud y la vitalidad**. España, Blume.

Pomies, Julia (1993). El aparato fonador, es antes que nada, un instrumento de expresión. **Kiné: La revista de lo corporal**. N° 7. (10-14). Buenos Aires.

Porter, J.R. (1993). “Oriente próximo” en R Willis, **Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo**, Barcelona, España, Debate.

Saunders, Nicholas (1993). “Grecia” en R Willis, **Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo**, Barcelona, España, Debate.

Simon, Mercé (2000). El masaje infantil para escuchar, comprender y amar a los niños y niñas. Un poderoso sistema de comunicación, afecto, estimulación y equilibrio. **Revista Entre Líneas, especializada en psicomotricidad**. N° 8, 28-33. Barcelona, España.

Tomatis, Alfred (1969). **El oído y el lenguaje**. Barcelona, España, Ediciones Martínez Roca.

Von Franz, Marie (1993). **Érase una Vez. España**. Luciérnaga.